

CAMILA VIDAL

# Niebla

Perspectivas  
de una psicoanalista  
desde el diván

ediciones  
**S&P.**





CAMILA VIDAL

Psicoanalista,  
Analista Miembro  
de la Escuela (AME)  
de los Foros del Campo  
Lacaniano (EPFCL).  
Miembro del Foro  
Psicoanalítico  
de Santiago-Vigo  
(España-F8)  
y docente de los  
Colegios Clínicos  
(Formaciones clínicas del  
Campo Lacaniano).  
Licenciada en Psicología.

CAMILA VIDAL

# Niebla

Perspectivas de una psicoanalista  
desde el diván

*Presentación de*  
RITHÉE CEVASCO

ediciones  
**S&P.**

Ediciones del Centro de Investigación  
Psicoanálisis & Sociedad

CAMILA VIDAL

*Niebla. Perspectivas de una psicoanalista desde el diván.*

© de esta edición > S&P. ediciones

© imagen de cubierta: DANTE BERTINI

diseño > B+CH

Barcelona, 2020

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual arts. 270 y sgts. del Código Penal)

ISBN-13: 978-84-123127-0-6

[www.psicoanálisisysociedad.org](http://www.psicoanálisisysociedad.org)

Depósito legal: B 22513-2020



# Contenido

Presentación	
de RITHÉE CEVASCO.....	11
¿Qué quiere decir	
Analista de la Escuela? .....	17
Paradojas del «deseo materno» versus	
deseo del analista.....	25
Síntoma e identidad.....	33
Niebla.....	39
Primero .....	39
Segundo .....	44
Tercero.....	52
Final y finalidad .....	57
Primero .....	58
Segundo .....	63
Tercero.....	66
Último.....	73
¿A qué sabe una manzana?.....	77
Evitar que el psicoanálisis desaparezca .....	83
Un agujero en el saber .....	89
Primero .....	92
Segundo .....	93
El analista y la transmisión del psicoanálisis.....	97
Hombres y mujeres. Un desencuentro	
siempre recommenzado .....	113
Lo real del amor.....	127

Decirse hombre o decirse mujer.....	139
El amor de transferencia.....	149
La diferencia anatómica, un escollo.....	159
Una diferencia escurridiza .....	165
La maldición de lo femenino .....	177
Referencias bibliográficas .....	187

# Presentación

de RITHÉE CEVASCO

«Calima... da lo mismo pues depende del azar, de donde proceda el viento, si del desierto o de lo no menos árido del mar.» CAMILA VIDAL.

Camila Vidal reúne en este libro varios ensayos de diversa índole. Conciernen a puntos fundamentales del psicoanálisis, en su práctica y su acto, en su relación con los otros discursos que marcan los «gustos» de una época, en su oposición al discurso capitalista, en su posición ante los «malestares actuales de la cultura», en todo aquello con lo cual puede trazarse el entramado de la ética que lo orienta, así como sus elaboraciones epistemológicas e incluso sus complejas relaciones con Lo Político.

Pero la marca original y singular de Camila en este conjunto de ensayos que nos ofrece, se juega en torno a una apuesta central: lograr transmitir algo de «su» pase. Esto no va sin un estilo donde predomina el uso del claroscuro del oxímoron, apto para dar cuenta de las paradojas que se juegan en torno al psicoanálisis. Enuncia varias de ellas que podrán rastrearse en diversos momentos de sus reflexiones en torno al psicoanálisis, entre otras las paradojas de su transmisión, dado que está concernido por ese saber del inconsciente que es saber sin sujeto.

Camila apuesta –lo que no es una apuesta menor– por intentar transmitir algunas de estas paradojas a partir de la experiencia singular de «su pase».

Aclaremos para el lector no advertido que *El pase* es un dispositivo institucional, experiencia fuera de una cura, que ofrece una Escuela de Psicoanálisis. Inventado por el psicoanalista Jacques Lacan hace 53 años no deja de insistir en todas las escuelas que invocan su orientación. Se trata de una experiencia que se organiza en torno a una transmisión indirecta de quien a ella se presta –el pasante– para intentar desvelar algo de la *opacidad* que ciñe el paso, el pasaje, de la posición de analizante a analista. Un intento de esclarecer no sin oscuridad algo del deseo inédito (y enigmático) de ocupar ese lugar de analista. ¿Cómo llegado a un punto de conclusión de una cura analítica, sabiendo por experiencia que el psicoanalista está destinado al final de una cura a no ser sino un deshecho, se puede desear ocupar este lugar? Deseo de analista vinculado pues a «saber ser un desperdicio» como nos lo recuerda Camila, evocando a J. Lacan.

Camila distingue claramente este «deseo de analista» de lo que fue para ella un «deseo de ser analista» que la animó desde sus primeros encuentros con los textos de Freud. Nos dice: «[...] desde siempre quise ser psicoanalista pero hoy puedo decir que ahora sí, puedo imaginarme haciendo otras cosas y que, si tuviese otra vida, que por supuesto no tengo, podría satisfacerme de muy diferentes maneras. Hoy mi elección, sin duda forzada como todas las elecciones, es



más libre a pesar de continuar eligiendo lo mismo.»

He aquí una afirmación que vale la pena resaltar: la satisfacción del final del análisis no está reñida con otras elecciones posibles que la de sostener el discurso del analista. Pero Camila «vuelve a elegirla» acentuando el grado de libertad con la cual renueva una elección que para ella presidió su experiencia del final del análisis.

Camila pasante. Podríamos nombrarla Camila-La-Niebla, pues es con este término que nos presenta tanto el rasgo de su síntoma singular como el nombre de aquello «que no quiere que se disipe». Marca de «un síntoma temprano e indescifable»... «sobredeterminado» y que circunscribe «algo del goce femenino», ilimitado y deslocalizado, en un empuje a «querer exceptuarse de toda limitación por el goce fálico.»

Lo singular y particularmente interesante que nos permite oír Camila es un trayecto –no muy frecuentemente evocado de manera tan suscita– que para ella parte del no todo, pasando por la limitación del goce fálico, para retornar al «no todo». Retorno a un «no todo» despojado de sus efectos patológicos. Dice Camila: «[...] sin la defensa, un no todo diferente que permite consentir a lo simbólico sin subsumirse en la lógica del todo» y vaciado del sentido del fantasma construido en torno al nombre de Cucaracha deslizado por el Otro materno y su inducción a «dejarse aplastar».

De donde la invocación: «¡Que no se disipe esa niebla...!», al final. Porque una vez limitado ese goce y los efectos terapéuticos que conlleva, se trata de no disipar la niebla del «no todo» de lo femenino. Ese «no todo» que puede esperarse de un análisis en cuanto objeción a toda universalización y que permite la formación de la serie del uno(a) por uno(a), cada uno(a) contado(a) a partir del núcleo de real de la singularidad de su síntoma.

No puedo dejar de suponer que «eso» que se hace oír en lo que nos presenta aquí como *su pase* es lo que ha podido *pasar* en el dispositivo del pase de su Escuela como marca de un real, y que fue sancionado con su nominación de Analista de la Escuela. Aquí Camila puede hacerlo «pasar» al público de sus potenciales lectores. ¡No es el menor mérito de este trabajo!

No en vano gran parte de sus reflexiones –pero no todas– se traducen en elaboraciones del saber del psicoanálisis en torno a «Hombre» y «Mujeres» y sobre la diferencia en los goces que les conciernen, y a las dificultades de la articulación entre amor, deseo y goce en el encuentro entre cuerpos sexuados.

¡¡¡Pero hay muchas más cosas!!! en este libro de Camila Vidal y no puedo sino invitar a su lectura.

Su gusto –como ella misma lo confiesa– por el recurso a las anécdotas y a la evocación de sucesos que le son cercanos, hacen de este libro una lectura amena, que sin dejar de lado el rigor de sus conceptos, suavizan, si se me permite la expresión, la aridez de la doctrina, y la aleja de una excesiva jerga psicoanalítica.

Considero que Camila, a su manera pues, logra un *pasaje* al público, eso que también Lacan esperaba de la invención de su dispositivo del pase, algo que no quedara reducido a la singularidad del testimonio o solo al consumo de la comunidad analítica de una escuela.

*R.C. diciembre 2020*



# ¿Qué quiere decir Analista de la Escuela?<sup>1</sup>

Como una de las profesiones imposibles, el psicoanálisis está siempre en crisis. Por supuesto no todas son iguales ni tienen el mismo alcance.

¿Qué ha de hacer el psicoanálisis entonces en tiempos de crisis? La crisis del capitalismo en la que estamos inmersos ¿tiene algún efecto para el psicoanálisis?

La conferencia de Colette Soler en Madrid «El reverso de la crisis»<sup>2</sup> resultó para mí especialmente esclarecedora al respecto:

[...] lo real del capitalismo reduplica lo real del Inconsciente, con la no relación social [...]. El análisis, como síntoma de la civilización, depende del capitalismo. Los

---

1. La Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, en adelante EPFCL, a la que hacemos referencia aquí, ofrece dos títulos de garantía en relación con los analistas que se forman en su seno: Analista de la Escuela (AE) y Analista Miembro de la escuela (AME). En cuanto al AE, es función de la Escuela, tal como la definió Lacan, discernir la garantía de esta formación por el dispositivo del pase y la acreditación de los analistas que han dado sus pruebas, como nos señala Lacan. Queda establecido, por lo tanto, en sus textos fundacionales, que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa.

2. SOLER, C., (Madrid 5.10.2012) dentro del ciclo de Conferencias Debate en el curso 2012/2013 en el marco del Espacio Escuela del Foro psicoanalítico de Madrid. Editada y publicada por Foro Psicoanalítico de Madrid.

desastres del capitalismo como siendo una de las razones de la existencia del psicoanálisis [...] lo mejor a esperar es producir un estado del sujeto que asuma el Real, los dos reales... un sujeto más armado contra «eso» que los demás que protestan.

¿Reduplicará el psicoanálisis la protesta o será capaz de abordar la angustia que esta crisis globalizada presentifica para los sujetos con las herramientas de su práctica, manteniendo abierta la pregunta que eventualmente guíe una salida subjetiva?

En tiempos de crisis se trata, para nosotros analistas, de perseverar en intentar responder a la pregunta que no ha dejado de guiarnos, que justifica el esfuerzo ingente de producción que hoy renovamos y que apunta a ese Real que nos corresponde hacer presente en el mundo. ¿Qué es un analista? ¿Qué quiere decir Analista de la Escuela?

Sabemos que un análisis es necesario pero no suficiente para producir un analista, lo sabemos pero por ello mismo es necesario poder cernir algo también de eso que un análisis no produce, pero que ha de engarzarse con esa producción que el análisis hace posible. Sin duda se trata de una posición ética ligada a la cuestión de cómo responde el sujeto a ese real que lo ha constituido y que se le presentifica.

Creo que podemos decir, *grosso modo*, que existen dos formas de responder.

La primera y más habitual construir un síntoma en un intento de acallar los ecos de ese real, se trata de ese no querer saber nada y que si fracasa (y en cierto sentido siempre fracasa) llevará al sujeto a buscar un *psi* (analista en el mejor de los casos) que le ayude a

reconstruirlo... para poder seguir con su vida.

Me parece pertinente recordar aquí el caso de una apaciente de hace algunos años, que llega a la consulta porque ha sufrido dos ataques de pánico, no sabe por qué le ha pasado pero su jefa le ha dicho que debería consultar con alguien, así que ha venido a verme. Utiliza las dos primeras sesiones para ordenar-contar su historia y luego, cada una de las demás (unas ocho o nueve en total) para plantear alguna cuestión importante en relación con su vida, hacer una conclusión y una modificación posterior que resuelve el problema. Algo del estilo de:

– *Tengo que hablar de esto con mi padre*, referido a un problema económico que dificultaba su vida, para llegar en la sesión siguiente diciendo: *lo he hablado y ha quedado resuelto*.

– *Tengo que dejar de vivir con mi abuela*. Siguiendo sesión ha hablado, se ha buscado otro lugar para vivir y ya se ha trasladado.

– *Esto no puede seguir así*, en relación con su pareja, a la que deja *ipso facto*...

Yo estaba tan asombrada, que para cuando quise darme cuenta se despedía de mi agradeciéndome lo mucho que la había ayudado.

Atribuí, por aquel entonces, a una dirección de la cura poco meditada ese desenlace que me parecía a todas luces precipitado. Hoy no pienso lo mismo, y no digo que mi asombro no haya hecho obstáculo que seguro que lo hizo, pero creo que no corresponde al analista –que no está en su mano para decirlo con más precisión– definir el uso que el paciente hará de su sín-

toma. Hay muchos casos, como este, en los que lo que el paciente busca es poder continuar con su vida y que no está en nuestras manos hacer otra cosa que permitirselo, supuesto el caso de que pudiésemos efectivamente impedirlo, cosa harto improbable.

La segunda forma de responder, de cuyo ejemplo contamos con Freud y con Lacan como paradigmáticos, es utilizando ese síntoma para restablecer «el filo cortante...»<sup>3</sup> y conseguir sostenerse allí, en el amor, en el trabajo, en la vida... Esto, por supuesto, ya no es tan habitual.

Un análisis puede permitir, si uno consiente, bordear el agujero constitutivo de cada uno, asomarse allí, conocer cual fue la respuesta del sujeto, siempre fallida, eventualmente puede permitir también constatar como el síntoma fue utilizado, o no, desde sus comienzos para impedir el cierre.

El síntoma muestra así cómo su fracaso, su fracaso en taponar el real del que se trata, es también su éxito, advendrá entonces, al final de la cura, como la marca de ese fracaso y el sujeto sabrá que no puede librarse de él, aunque ya no sirva, aunque en ocasiones continúe complicando su existencia, confrontándolo quizás con lo peor de sí mismo, pero una vez sabido esto en el análisis la consecuencia es que dejará de querer curarse, aceptará hacer con él, que no quiere decir otra cosa que dejarse arrastrar a donde su síntoma lo lleve, dejarse conducir por él, si algo puede hacer en la vida ha de ser contando con el peso de esa marca. Entien-

---

3. J. Lacan, «Acto de fundación» (21 de junio de 1964), en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 247.



do que la dificultad para terminar de muchos análisis tiene que ver con esto, con no poder aceptar dejarse arrastrar por el síntoma, con saberse hablado.

Llegado a este punto conclusivo ya no hay que hacer nada por mantenerlo, para mantener ese síntoma, que es, en definitiva, lo que constituye la empresa de todo neurótico, hacer una verdad de eso, de la significación del síntoma y sostenerla con su existencia; no es necesario, por lo tanto, repetir su sin sentido puesto que él, el síntoma, se mantiene muy bien solito y mejor que así sea ya que es lo único que puede resguardar de lo peor. Es el síntoma el que conduce al sujeto al final de la cura y no al revés, renuncia por lo tanto a alimentar el síntoma neuróticamente, inútil pelearse.

Una vez ahí, punto en el que la caída de la significación hace ya innecesario sostener el síntoma, el sujeto puede, quizás, establecer las coordenadas del advenimiento del deseo del analista, cómo eso surgió en su caso particular y ligado a su propio real. Su trabajo en la clínica y en la Escuela darán sin duda cuenta de ese paso, a él, al sujeto, le corresponde hacerlo presente en la vida institucional si ese es su deseo y a la Escuela estar atenta para poder reconocerlo, estableciendo así su lista de Analistas Miembros de la Escuela (AME),<sup>4</sup>

---

4. La Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano (EPFCL), ofrece este título de garantía en relación con los analistas que se integran en ella. Y, por lo tanto, aquellos que se acerquen a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control externo e interno. Uno de ellos es el título de Analista Miembro de la Escuela (AME), para los practicantes, constituido simplemente por el hecho de que la Escuela lo reconoce como psicoanalista que ha probado ser tal. La iniciativa, por lo tanto, proviene de la Escuela, no es un título que sea demandado.

otorgando ese reconocimiento.

El título de Analista de la Escuela<sup>5</sup> supone, a mi entender, un paso más.

No se trata de asustar a los analizantes impidiéndoles realizar su demanda, no se trata de asustar pero si conviene precisar que no es para todos, que no se trata de la historia clínica, de los avances terapéuticos, del momento en que para cada uno tomo cuerpo el deseo del analista, lo cual no sólo no es poco sino que, a veces, ni siquiera es posible.

Se trata de que una vez llegado allí, al borde del agujero, el sujeto pueda concluir que el uso que se ha hecho del síntoma, puede servir para analizar la escuela,

---

5. El título de Analista de la Escuela (AE), es otorgado a las personas quienes, comprometiéndose en el dispositivo del pase, han testimoniado de manera suficiente los avances de su propio análisis, por haber sido juzgadas aptas para contribuir al desarrollo de los problemas cruciales del psicoanálisis. El analista no está obligado, sino que es de su elección, este lugar implica, por lo tanto, que uno quiera ocuparlo: solo se puede estar en él por haberlo demandado y luego de someterse a la prueba del pase que es el dispositivo inventado por J. Lacan para nombrar a los Analistas de su Escuela.

El dispositivo del pase, al que ha de someterse aquel que desee ser nombrado AE, fue propuesto por Jacques Lacan en el texto «Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela», de 1967. En él se propone someter a examen el punto de finitud del recorrido de un análisis, que permite el viraje del analizante al analista, con la emergencia del deseo del analista. Este dispositivo está referido a la tesis primera: en su acto el analista no se autoriza más que de sí mismo y por lo tanto nadie puede nombrar a un analista. Es por esto, precisamente, que se hace necesario un control, ya que la tesis no implica sin embargo que cualquiera sea analista.

## ¿QUÉ QUIERE DECIR ANALISTA DE LA ESCUELA?

para ser Analista de la Escuela, que ese deseo singular sirva a la Escuela y al progreso de la causa analítica por fuera del mayor o menor beneficio terapéutico que se haya obtenido y solicitar entonces, ahora si, el pase para demostrar esta conclusión del sujeto y convencer al jurado de la posibilidad de una enseñanza.

Sólo así habremos salido de la terapéutica.

## Síntoma e identidad

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Freud plantea que la repetición es la reiteración de una experiencia de satisfacción primaria de alguna manera frustrada, insuficiente. Explica cómo su fundamento, el de la repetición, es el fracaso: la satisfacción obtenida por la repetición no es equivalente a la satisfacción buscada, a la satisfacción exigida. Hay siempre un déficit. Este déficit es fundante y Freud ve allí el origen que empuja hacia adelante al ser humano, que le impide satisfacerse con cualquier situación establecida y lo obliga a avanzar en su camino hacia la muerte, sin que el fin de una satisfacción completa pueda ser alcanzado.

¿De qué naturaleza es esta satisfacción perdida?

El sujeto está atravesado por el lenguaje, atravesado en el sentido de que se encuentra con él, y este atravesamiento de la lengua, lo reenvía a un lugar previo de satisfacción, anterior a este atravesamiento significativo mismo, en donde la mirada y la voz, tanto la propia como la ajena de la asistencia, se situarán en un antes del lenguaje, estableciendo o conformando un goce, una satisfacción, que se perderá definitivamente cuando el sujeto acceda plenamente a ser un sujeto hablante.

Es la reminiscencia de ese goce perdido en lo real, pero tan verdadero como las propias palabras que

## Niebla...<sup>1</sup>

Calima... da lo mismo pues depende del azar, de donde proceda el viento, si del desierto o de lo no menos árido del mar.

Frente al azar del viento, prepotencia de presencia.

*Niebla* fue el significante surgido al final de la cura para tratar de nombrar lo real. Real enlazado al goce femenino a través de la sobredeterminación del síntoma.

El pase es un intento de que esa niebla no se disipe, al igual que este escrito y todos los que le seguirán; pues solo el intento de escritura permite hacer patente lo que no puede ser dicho, lo que no puede ser leído, evocando el lugar fundamental de la ex-sistencia en cualquier realización humana, solo si uno consiente.

### PRIMERO

Hacía ya un tiempo que sabía que el análisis había concluido pero no era capaz de encontrar un punto de detención que permitiese finalizarlo. Un día le digo a mi analista:

... ya sé que el análisis está terminado, no hay nada más que esperar, pero la verdad es que siento que hay algo de lo real que no ha sido tocado.

---

1. Testimonio de pase. Trabajo elaborado a partir de la nominación como Analista de la Escuela (ver nota p. 214) en el que se recogen las elaboraciones teórica y clínicas del recorrido del análisis.

## Final y finalidad

[...] el pase es ese punto en que habiendo logrado el término de su psicoanálisis, el lugar que el psicoanalista ha sostenido en su recorrido, alguien da el paso de tomarlo. Entiendan bien: para operar allí como quien lo ocupa, aún cuando de esa operación él no sabe nada, salvo aquello a lo cual ella ha reducido a su ocupante.

¿Qué revela que, al aplaudir que yo marque aquí ese giro, no por eso dejan de oponerse a la más próxima disposición a extraer de ahí: es decir, que se ofrezca a quien quiera poder testimoniar de ella, al precio de confiarle el esfuerzo de esclarecerla después?

J. LACAN, «Discurso en la Escuela Freudiana de París», 6 de diciembre de 1967, en *Otros escritos, op. cit.*, p. 294.

Poder esclarecer el momento del final de análisis es, como nos dice Lacan en el «Discurso en la EFP» del 6 de diciembre de 1967, la tarea que se le encomendará a aquel que quiera testimoniar de esa experiencia.

Este esclarecimiento es, a mi entender, crucial no solo para el que está en la tarea de ser analista sino para todo aquel que de una u otra manera pretende introducirse en la experiencia. Apuntar, no a una finalidad, sino a un fin posible nos introduce también, en la cuestión de cómo causar el deseo de psicoanálisis.

## Un agujero en el saber

«...este saber arreglárselas (*savoir-y-faire*) sigue aún demasiado cerca del saber hacer (*savoir-faire*), sobre el cual se presentó antes un malentendido que por otra parte favorecí, con objeto de atraparlos a ustedes por donde se debe, por las bolas. Se trata más bien de saber estar allí (*savoir-y-être*).»<sup>1</sup>

Lo que el psicoanálisis nos enseña es que hay un agujero en el saber; un agujero en el saber sobre la constitución del sujeto; ahí solo queda la marca, marca de goce de esa constitución que ningún saber vendrá nunca a recubrir. Un imposible que atañe tanto al análisis como a su transmisión y por ende a la formación misma del psicoanalista.

Este es el origen de los síntomas, podríamos decir, dar un significado a esa falta y, como sujetos, nos apresuramos a transformar ese imposible en impotencia en el intento, siempre infructuoso, de escapar al horror producido por este origen segundo del *parlêtre* en relación al lenguaje.

Para Lacan el psicoanalista, más que el resultado de una formación es el producto de un análisis llevado hasta su fin, es decir el analista es un producto del análisis mismo, igual que el sujeto es el producto de la operación del lenguaje, por eso puede decir en un mo-

---

1. J. LACAN, *Seminario 16, De un Otro al otro*, lección del 5 marzo 1969, Paidós, Buenos Aires, p. 191.

## El analista y la transmisión del psicoanálisis

¿Qué es lo que, en nombre de una Escuela de psicoanálisis, es posible decir a lo social?

A poco que uno lo piense, se hace patente la dificultad de poder acordar sobre qué podría la Escuela, como tal, intervenir en la realidad del mundo que nos ha tocado vivir con sus grandes cambios a nivel de la familia, del sexo, de las relaciones entre los individuos, la atomización de los lazos, etc. y no, desde luego, porque la teoría psicoanalítica no pueda ofrecer un marco teórico sobre cómo pensar estas cuestiones, que lo ofrece y en algunas de ellas bastante precisas, sino por la dificultad de acordar entre nosotros mismos las consecuencias prácticas, podríamos decir, de las implicaciones que la teoría nos brinda.

Y es que el psicoanálisis no es una filosofía, no da una explicación del mundo, es una teoría hecha a retazos, se podría decir, a falta de una teoría general como decía Oscar Masotta. Por eso es verdad que, en nombre del psicoanálisis, podremos sostener muchas veces, y de hecho ocurre, una cosa y al mismo tiempo la contraria dependiendo de dónde nos situemos. Y es que ya nos lo advertía Freud, tratándose del inconsciente no existe la contradicción, puede coexistir una cosa y su contraria sin que eso suponga ninguna dificultad para su coexistencia.



## Hombres y mujeres. Un desencuentro siempre recomenzado

Voy a referirme a esta cuestión apuntando a la especificidad del psicoanálisis, que en este campo no es poca, y es que desde siempre ha partido de la premisa de que no hay nada natural en las relaciones entre hombres y mujeres. Algo que por otra parte constatamos a diario.

Pero antes de comenzar quiero hacer dos aclaraciones que me parecen importantes para poder escuchar mejor algo de lo que el psicoanálisis tiene que decir sobre esta cuestión.

La primera se refiere a la ciencia, me explico. Hay siempre una especie de sospecha que cae sobre el psicoanálisis y el otro día, por ejemplo, en una conferencia alguien preguntaba: *sí... bueno, pero el psicoanálisis en verdad no es una ciencia...*

Y en esa pregunta-afirmación pareciera que todo lo dicho entonces por ese conferenciante psicoanalista no tenía ningún valor.

Entonces hay que aclarar que no, no es que no sea una ciencia, es que por definición no puede ser una ciencia. La ciencia trata –y digo trata porque no es tan sencillo, una cosa es decirlo y otra hacerlo– de eliminar las variables subjetivas, de forma que sus resulta-

## Lo real del amor

Un colega contaba que cuando fue invitado a una conferencia para hablar sobre el amor se había ido inmediatamente a buscar en los conceptos fundamentales para que le sirviesen de mojonos sobre los que poder orientarse en la conferencia. Cuando leí esto se hizo evidente para mí algo en lo que nunca había reparado, y es referente a lo que yo hago cuando me piden que vaya a hablar a algún lugar sobre algún tema de psicoanálisis. Lo que yo hago es ponerme a buscar en lo cotidiano alguna anécdota o algún hecho que me permita sustentar algo de lo que quiero decir, es decir, que me sirva de punto de apoyo. Claro que también voy a los conceptos fundamentales, pero no siento que ellos me sirvan de punto de partida para dialogar con un público variado.

Por ejemplo, una vez que me invitaron a hablar sobre el tema de la violencia, una entrevista escuchada en un programa de radio a un hombre que tenía una granja de visones y respondía azorado a las preguntas acerca de la violencia ejercida sobre los animales a la hora de darles muerte y el sufrimiento que se les infligía, me sirvió para ejemplificar lo que yo quería plantear en el tema de la violencia y la banalización que supone identificar, aunque sea de forma implícita, el gaseado de visones y el de seres humanos.

## El amor de transferencia

Ya hemos hecho un extenso recorrido por el amor y ahora tendremos que tener algo de todo esto en la cabeza para introducirnos en la cuestión de la transferencia.

Decíamos, para resumir, que el amor es un velo, es el velo para tapar lo real, la relación sexual que no existe, aquello que no va de ninguna manera. Entonces, es en la medida en que el amor vela lo real, que al mismo tiempo lo hace presente, el mismo intento de velar hace aparecer lo real. Por lo tanto vemos ya que es fundamental para el desarrollo de la cura, pero también y muy especialmente para posibilitar su finalización.

Nos vamos al principio.

Tomo aquí, con autorización del autor, el relato de Hugo Monteverde en su libro *Bases freudianas*,<sup>1</sup> porque me parece que muestra de una manera muy vívida la recreación del nacimiento del concepto de transferencia y la posición freudiana que lo hizo posible.

Freud descubre la transferencia desde los inicios mismos de su práctica.

El caso de la así llamada Ana O., Berta Pappenheim, que Freud escribe junto con Josef Breuer (*Escritos sobre la histeria 1893-95*) es ejemplificador.

---

1. H. Monteverde, *Bases freudianas*, ed. CEDMA, Málaga, 1998, Cap. IV «Implicaciones de Ana O. en la teoría», p. 64.

## La diferencia anatómica, un escollo

Desde Freud sabemos que no hay inscripción de lo femenino en el inconsciente. Esta cuestión de la inscripción es todo un tema princeps en la lógica freudiana y el *herr professor* nos dice algo muy preciso: *solo se inscribe lo que falta*.

Es decir –en la referencia a los sexos– lo que se inscribe es el falo, como aquello que falta a la madre.

El falo es la inscripción, podríamos decir, del órgano faltante en la mujer, por eso se inscribe, pero para la mujer no hay ninguna falta que venga a hacer ausencia y por lo tanto la mujer se vuelve ausencia ella misma como tal. Es otra manera de leer *la mujer no existe*.

Pasa lo mismo con el tiempo, que es otro real del que Freud da cuenta cuando nos dice que el inconsciente no conoce el tiempo.

El tiempo no se inscribe en el psiquismo porque no falta.

De ahí la gran dificultad del *parlêtre* en el abordaje de ambas cuestiones, la relación entre los sexos y el tiempo.

Pero Lacan no lo plantea solo en estos términos, y el siguiente nivel con el que nos encontramos es el matemático en relación al concepto de función: no hay relación que pueda escribirse entre uno y otro término. Hay otros: *la vida y la muerte... el significante y el significado*.

## Una diferencia escurridiza

Que el sexo sea real no da lugar a la menor duda. Y su estructura misma es lo dual, el número dos. Piénsese lo que se piense, no hay más que dos: los hombres, las mujeres.

El sexo como real, quiero decir dual, quiero decir que haya dos, nadie jamás, ni siquiera el obispo de Berkeley, se atrevió a enunciar que fuese una idea que cada quien tenía en la cabeza, que fuese una representación. Es muy instructivo que, en toda la historia de la filosofía, a nadie se le ocurriera jamás extender el idealismo hasta allí.

J. LACAN, ...o peor, *op. cit.*, p. 153.

Sabemos que la preocupación mayor de Lacan al final de su enseñanza fue tratar de dilucidar cuál es el real propio del psicoanálisis. Un real múltiple, un real no-todo, como el de la ciencia, de ahí la utilización que hace del Teorema de la incompletud de Gödel.

Gödel tiene dos Teoremas, el primero dice que siempre habrá un enunciado verdadero que es indemostrable. Esto trasladado a la epistemología de la ciencia, es que siempre habrá uno o más fundamentos de la articulación del matema que son indemostrables. Y el segundo afirma que todo sistema aritmético consistente es incompleto, es decir, que todo objeto de estudio es consistente si es incompleto o presenta una no totalidad (que el objeto nunca puede ser abarcable completamente). Hay una dicotomía entonces: o el sistema es incompleto y entonces consistente o es completo pero

## La maldición de lo femenino

*Necesito un hogar* son casi las primeras palabras que dice una analizante, que por otro lado, ha tenido siempre una familia estructurada como se dice ahora y a la que en ningún momento le ha faltado el cariño y el calor de su familia. No le ha faltado tampoco el calor de los hogares que se ha ido construyendo en el devenir de su historia.

¿De qué nos habla entonces?

Esta entrada nos habla ya del exilio estructural en el que, como sujetos, estamos desde el inicio, instalados en una añoranza perpetua de aquello que nunca fue.

Será solo desasiéndose de algo de eso, separándose de lo que constituyó su historia, recorriendo en sentido inverso el tejido que el sentido fue tejiendo para tapar ese agujero primordial del cual surgió como sujeto, como quizás podrá, en el transcurso de su análisis, forjarse un lugar en el exilio de su palabra que le permita salir de la añoranza y habitar ese vacío convertido entonces en su verdadero hogar.

La primera imagen del exilio que se me viene a la cabeza es la del dedo de Dios expulsando a Adán y Eva, medio desnudos, del paraíso.

¿Pero fue alguna vez el paraíso?

Lo digo porque una vez creado el mundo lo primero que Dios piensa es que ese hombre, recién creado, pue-

## Referencias bibliográficas

- BERNARD, DAVID. en «La science et l'avènement du réel», en *Revue Champ Lacanien*, 2019/1 (n° 22), marzo 2019.
- FREUD, SIGMUND. *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
- «Proyecto de psicología» (1950 [1895]), Vol. I, pp. 339-436.
  - «La interpretación de los sueños» (1900), Vol. IV-V, pp. 1-611.
  - «Tres ensayos sobre teoría sexual» (1905), Vol. VII, pp. 109-224.
  - «Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos» (1913 [1912-13]), Vol. XIII, pp. 1-164.
  - La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) (1923), Vol. XIX, pp. 141-149.
  - «Las resistencias contra el psicoanálisis» (1925 [1924]), Vol. XIX, pp. 223-253.
- FREUD, S. & VIERECK, GEORGE SYLVESTER, «El valor de la vida, entrevista al Dr. Sigmund Freud en su casa de los Alpes» (1926) en *Psychoanalysis and the Fut*, vol. 1957, New York, 1957. En castellano en < [http://www.ffcle.es/files/Entr\\_Freud.htm](http://www.ffcle.es/files/Entr_Freud.htm) >, traducción del inglés por Miguel Ángel Arce.

- LACAN, JACQUES. *Escritos*. México: Siglo XXI, 1984.
- «La ciencia y la verdad», pp. 834-856.
- LACAN, J. *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- «Acto de fundación» (1964), pp. 247 a 259.
  - «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», pp. 261 a 267.
  - «Discurso en la Escuela Freudiana de París», pp. 279-300.
  - «Nota italiana», pp. 327-332.
  - «Televisión» (1973), pp. 535-572.
- LACAN, J. *El Seminario de J. Lacan*.
- *Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), trad. Irene Agoff. Paidós, Buenos Aires, 1983.
  - *Libro 5, Las formaciones del inconsciente* (1958-1959), trad. Enric Berenguer. Buenos Aires: Paidós, 1999.
  - *Libro 6, El deseo y su interpretación* (1958-1959), trad. Gerardo Arenas, Paidós, Buenos Aires, 2014.
  - *Libro 8, La transferencia* (1960-1961), trad. Enric Berenguer. Buenos Aires: Paidós, 2003.
  - *Libro 10, La angustia* (1963-1964), trad. Enric Berenguer. Buenos Aires, Paidós, 2006.
  - *Libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), trad. Nora A. González. Paidós, Buenos Aires, 1992.
  - *Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante* (1971), trad. Nora A. González. Paidós, Buenos Aires, 2009.
  - *Libro 19, ...o peor* (1971-1972), trad. Gerardo Arenas, Paidós, Buenos Aires, 2012.



- *Libro 20, Aún* (1972-1973), trad. Diana Rabinovich, J. L. Delmont-Mauri y Julieta Sucre, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- LACAN, J. *Hablo a las paredes*. Trad. Dora Saroka, Buenos Aires: Paidós, 2012. En francés *Je parle aux murs*, París: Seuil, 2011. Corresponde a las 3 primeras clase de lo que se conoce también como el seminario *El saber del psicoanalista*.
- LACAN, JACQUES (seminarios no establecidos).
- *Seminario 15, L'acte analytique / El acto analítico* (1967-1968), inédito. Hay versión digital no autorizada AFI.
- *L'acte Analytique* (1967-1968), version Anne Porge, Jean-guy Godin, Patrick Valas, en web de Patrick Valas < [www.valas.fr](http://www.valas.fr) >.
- *Seminario 22, RSI*, (1974-1975), parcialmente en la revista *Ornicar* ? n° 2, 3, 4, y 5, 1975-1976.
- , *RSI*, versión crítica en español de Ricardo E. Rodriguez Ponte, publica Escuela freudiana de Buenos Aires, 2003.
- , *Seminario 21, Les nom-dupe errent* (1973-1974), documento de trabajo de uso interno elaborado por Jakinmina.
- LACAN, J. Conferencia de prensa en el Centro cultural francés, Roma, el 29 de octubre de 1974, en *Lettres de L'Ecole Freudienne*, 1975, n°16, pp. 6-26.
- MONTEVERDE, HUGO. *Bases freudianas*, ed. CEDMA, Málaga, 1998.
- MONTEVERDE, H. «Las razones de Freud en nuestra época de fin de siglo», en *Freudiana* n° 20, revista de la Escuela Europea de Psicoanálisis (EEP), Catalunya, 1997.

- REY, PIERRE. *Una temporada con Lacan*, Seix Barral, Barcelona, 2010.
- SOLER, COLETTE. *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós Ibérica, España, 2007.
- SOLER, C. «El reverso de la crisis», en A. ALONSO. R. CEVASCO, V. ESTÉVEZ, B. NOMINE, M.L. DE LA OLIVA, C. PASCUAL, M. PLAZAOLA & C. SOLER. *El deseo en tiempos de crisis. El deseo y sus enigmas*, Foro Psicoanalítico de Madrid, 2011.
- SOLER, C. «La transferencia después», en *Florilegio del Mensual* (septiembre 2010), Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Medellín Colombia.



